

REALIDAD VISIBLE E INVISIBLE: FOSAS COLECTIVAS DEL OLVIDO RECORDADAS EN LA MEMORIA DEL CUERPO

Josefina Dobinger Álvarez Quioto¹

¹ Organización Mujeres en las Artes “Leticia de Oyuela” MUA, Honduras.

(Enviado: Octubre, 2017/Aceptado: Noviembre, 2018)

Resumen

El presente texto se dirige a explorar la realidad social de Honduras, en particular las experiencias producidas por eventos que amenazan y causan heridas a la integridad, los cuerpos-territorios de sentido de las mujeres. Esto se procura desde una lectura apoyada en las narrativas de los lenguajes estéticos. Partimos de la premisa de que la información sobre las mujeres es necesariamente sobre la sociedad en su conjunto, con experiencias sociales que refieren a violencias acumuladas y agudos niveles de tensión. Para su indagación y análisis se hace uso de la guía epistemológica - teórica feminista y el enfoque psicosocial resiliente y multidisciplinario con base en los derechos humanos-culturales y los saberes generados, durante 22 años, al interior de la Asociación Mujeres en las Artes Leticia de Oyuela (MUA).

Palabras Claves: Mujeres, migración, arte, identidad, resistencia.

Abstract

This manuscript aims to explore the social reality of Honduras, particularly the experiences produced by events that threaten and cause harm to the integrity and the bodies of women. This is done through interpretations backed by narratives through aesthetic languages. We start off the premise considering that the information about women is also about society as a whole, with social experiences that refer to accumulated violence and acute levels of tension. For inquiry and analysis, we make use of the epistemological guide - theoretical feminism and the resilient and multidisciplinary psychosocial approach based on human and cultural rights and the knowledge acquired along 22 years by the association Mujeres en las Artes Leticia de Oyuela (MUA).

Keywords: Women, immigration, art, identity, resistance.

¹ Autor para correspondencia. Email: chefydobingeralvarez@gmx.at

1. Introducción

No puedo decirte qué hace el arte y cómo lo hace, pero sé que a menudo el arte ha juzgado a los jueces, vengado a los inocentes y enseñado al futuro los sufrimientos del pasado para que nunca se olviden. Sé también que, en ese caso, los poderosos le temen al arte, cualquiera sea su forma, y que esa forma de arte corre entre la gente como un rumor y una leyenda porque encuentra un sentido que las atrocidades no encuentran, un sentido que nos une, porque es finalmente inseparable de la justicia. El arte, cuando obra de ese modo, se vuelve un espacio de encuentro de lo invisible, lo irreductible, lo imperecedero, el valor y el honor.

(John Berger. 1926-2017)²

Antes que nada, deseo agradecer a la Universidad Tecnológica de Honduras (UNITEC) por la invitación a pensar y participar en el I Congreso de Ciencias Sociales, Arte y Humanidades desde el espacio de discusión e intercambio de experiencias Cognitio. A fin de establecer un puente de comunicación entre la comunidad académica con respecto a los avances tecnológico-científicos y la realidad que nos rodea, presento un estudio que busca acercarse a la comprensión de la realidad social hondureña partiendo de la existencia de una doble realidad, la visible y no visible, a través de la experiencia de las mujeres. Para ello, me apoyo en la premisa de que la información sobre las mujeres es necesariamente la información de la sociedad en su conjunto.

En primer lugar, este escrito devela, comprende y resignifica los niveles de crueldad expresados en las imágenes de terror y horror inscritas en y desde los cuerpos de las mujeres. Igualmente, analiza cómo se relacionan con la violencia social y política que define y actualmente naturaliza una realidad visible a partir de una estética de muerte. En palabras de Rita Segato, se hace una exhibición demostrativa del poder de muerte, un tipo particular de guerra, no dicha.

En segunda instancia, se pretende develar una realidad no visible que recuerda pactos de silencio, traumas secretos privados e insidiosos, difusión multiforme del miedo y castigo como regulador de fronteras, rastros de un sin sentido que recuerda violencias acontecidas al interior de una estructura oculta que se sustenta en el racismo-sexismo. A su vez se apoya en una supuesta inferioridad “natural” de ciertos rasgos fenotípicos, o de la portación de genitales que son considerados como inferiores.

En este viaje de esperanza migratoria que indaga las relaciones de poder vinculadas a la forma de conocer el mundo que habitamos se transitan sentimientos y emociones. Desde el cuerpo-territorio de las mujeres nos acercamos a las epistemes hegemónicas, descubriendo formas de conocer, de recordar, de percibir y comunicar la realidad. Así, se otorga valor a las resistencias, lenguajes estéticos instaurados en la memoria del cuerpo que dan voz a lo vivido históricamente, encarnado en una historia no dicha, silenciada; en otras palabras, que ha sido negada, no escrita.

En último lugar, se destaca que acercarnos a la realidad desde el cuerpo territorio de sentido es un modo de entender los procesos en que se desarrollan las relaciones, permanencias y transformaciones individuales y comunitarias. Haciendo propias las palabras de Francesca Gargallo, el territorio no es solo tierra, es un espacio de espiritualidad inmanente, por lo tanto,

² Fragmentos extraídos de "Mineros", en Cada vez que decimos adiós, de John Berger, pintor, crítico, escritor inglés 1926-2017.

es tierra, aire, agua, son los recursos biológicos y humanos, son los minerales en equilibrio y ese equilibrio es sagrado (Laudi, 2015).

En tal sentido, el cuerpo es territorio en acto descolonizador del conocimiento -la ideología, el discurso y las ideas- proporcionado por un sistema que oculta las opresiones patriarcales y racistas sobre la humanidad y la naturaleza en su conjunto; mujeres, hombres y personas intersexuales, transexuales y transgénero. Sobre todo, es desde el cuerpo-territorio de las mujeres desde donde el patriarcado, históricamente, se ha construido, transmitido y reproducido, lo que ha llevado al feminismo comunitario y muchos otros grupos a la afirmación que la lucha contra este sistema no es solo de las mujeres.

En palabras de Adriana Guzmán, feminista comunitaria aimara, "el patriarcado es un sistema de muerte, no sólo porque nos mata con las guerras, con la violencia, con el femicidio, sino porque nos mata todos los días de hambre. Las mujeres nos estamos muriendo porque estamos pariendo hijos y no nos alimentamos bien, no podemos tener fuerza, no tenemos salud, a veces no podemos ir al médico ni conseguir otras formas [de atendernos] porque siempre está primero la familia, los hijos, no nos cuidamos. Entonces es un sistema de muerte" (Koman, 2015).

Además de una serie de herramientas teóricas conceptuales necesarias para analizar las condiciones sociales, históricas, culturales y personales dentro de las cuales se desarrollan las experiencias de las mujeres, esta propuesta surge desde mi experiencia como mujer negra, garífuna migrante, historiadora con especialidad en estudios de la mujer, con formación académica (aunque no caminemos de la mano con la academia), cofundadora y colaboradora de la organización Mujeres en las Artes (MUA) desde su creación en 1995 y asesora psicosocial de mujeres y adolescentes afectadas por el delito de trata de personas y violencia sexual.

En la actualidad la comprensión de la realidad requiere integrar el papel histórico del Estado como forjador de alteridades y desigualdades a lo largo de historia, en el cual los grupos raciales de origen son transformados en «componentes» étnicos de la nación (Segato, 1999, p.1). Desde este espíritu, se entenderá por raza la señal en el cuerpo, el signo leído por un ojo histórico de una posición en la historia que es consecuencia de una guerra de conquista que nunca se cerró, y es la colonización (Segato, 2014).

Las fuentes de este estudio son: la experiencia acumulada al interior de la Asociación Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" (MUA), desarrollada durante los últimos 22 años, en la que se destaca el espacio investigativo-creativo de mujeres creadoras, Sala Mujeres del Arte Contemporáneo (SMAC), creada en 1997; el Manifiesto de Mujeres Creadoras tejido al interior del Encuentro Enlaces y Presencias (MUA 2012); los resultados de los Talleres de reconstrucción de memoria desde el cuerpo, llevados a cabo en Tegucigalpa y Valle el mes de marzo del presente año y la lectura sistemática e ininterrumpida durante cuatro semanas del mes de junio de 2017 de cuatro medios de comunicación en formato digital del país (El Heraldo, La Tribuna, La Prensa y Criterio), específicamente su portada, editoriales y sección cultural; y mi propio trabajo de investigación autobiográfica Recordar para volver al corazón. El cuerpo, territorio de sentido y resistencia (2017).

Las realidades sociales se tejen a partir de un diálogo resiliente con los lenguajes estéticos, fruto de la práctica artística de tres artistas visuales que acompañan este viaje dirigido a excavar las fosas colectivas del olvido recordadas en la memoria del cuerpo. Las artistas que acompañan este viaje son las que describimos a continuación.

Johanna Montero Matamoros (Tegucigalpa, 1980)³

Sus obras nos hablan de la imagen y la escritura y de cómo éstas se encajan en el espacio, traduciendo los contextos narrativos del desplazamiento humano dentro de las urbes, utilizando métodos comunicativos (vallas, afiches, sticker, grafiti, fotografía, instalaciones, esculturas, etc.) con los que los individuos se ven confrontados frecuentemente en las calles.



Figura 1. La letra compartida. (Der.). 2016 Plaza de Cultura SPS. Xilografía, 2x4 m Johanna Montero Matamoros.

Fuente: Johanna Montero Matamoros. Con permiso de la artista.

Leticia Isabel Banegas Gómez (Tegucigalpa, 1978)⁴

Describe su hacer artístico en torno al viaje que implica su trabajo pictórico. Viajes que recorren la tradición, el infantilismo, la experimentación de su pasado familiar, hasta la representación personal del inconsciente colectivo. El conjunto de sus obras crean un mundo imaginario poblado de mujeres mágicas, y a su vez evidencia signos sensibles y poderosos que se convierten en experiencias plásticas que han configurado su estilo personal.



Figura 2. Orgullosa. (Der.). 2015

Fuente: Leticia Isabel Banegas Gómez. Con permiso de la artista.

³ Johanna Montero Matamoros. Recuperado de <http://www.arte-sur.org/es/artistas/johanna-montero-matamoros/>

⁴ Leticia Isabel Banegas Gómez. Recuperado de <http://es.upside-art.com/artists/012821-leticia-banegas>

Juliana Fuenzalida (Tegucigalpa, 1985)⁵

Sobre su serie Visible e invisible, advierte que quiere hacer visibles a las invisibles mediante una obra plástica que funciona como una obra literaria, en la que recreamos en nuestra mente a los personajes de la historia. A su vez nos invita a imaginarnos y a crear nuestras propias versiones de esas mujeres fuertes y luchadoras.

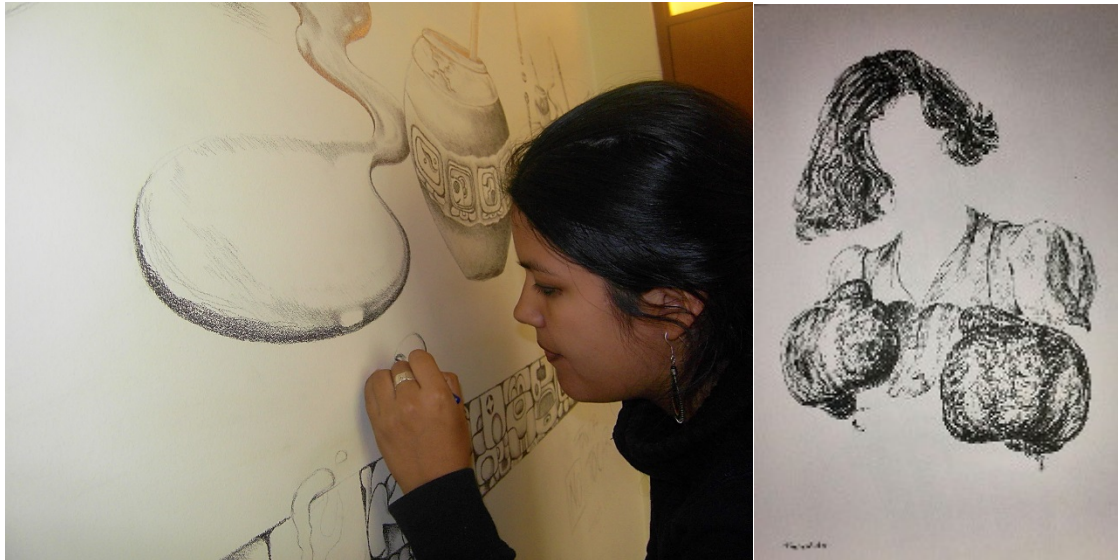


Figura 3. Luché y me callaron. (Der.) 2015 Tinta/papel 14x11'.
Fuente: Juliana Fuenzalida. Con permiso de la artista.

2. Desarrollo

2.1 Realidades, imágenes y mensajes

El diálogo hace posible un entrecruzamiento, como advierte la escritora Rebeca Becerra, de la realidad que se interpreta y se plasma en el arte. Es un intento de desentramar las maneras de pensar, imaginar y (re)significar la realidad, y además, agenciar representaciones estéticas que conversan y enfrentan la estética del horror. Desde este espíritu, los lenguajes artísticos encuentran un sentido que nos une como sociedad, acto transformador desde el cual se resiste al impacto que causan las violencias en el cuerpo-territorio individual y colectivo de las mujeres y, por tanto, de la sociedad.

Las realidades, que son varias y no solo una, se interpretan y resignifican otorgando especial relevancia a la memoria y la migración a partir de su vínculo con la construcción de la identidad. Por consiguiente, esta mirada particular de la realidad se dirige a indagar entre lo visible e invisible, para poder así elaborar otro relato sobre cómo el poder político y económico, es decir, la violencia sociopolítica, afecta en términos emocionales, afectivos y sociales.

Estos viajes evidencian el proceso del sujeto en su relación de sujeción encarnada a una comunidad dentro de la cual se tejen las modificaciones personales para llegar a ser, proceso que recuerda reconocernos en la mirada del otro, lo que no significa aceptarlo o tolerarlo. No obstante, cuando ese otro es un ausente al que se le ha expropiado el nombre, su identidad y por tanto ha llegado a ser deshumanizado, la exhumación del cuerpo del desaparecido forzado

⁵ Juliana Fuenzalida. Recuperado de https://issuu.com/publicacionesmua/docs/catalogo.3__1_

enterrado en fosas colectivas del olvido se transforma en una urgencia hacia otra manera de ser, y desde este otro cuerpo comprender, dar sentido y confrontar la realidad actual.

Por su parte, las imágenes del horror, aquellas que nos paralizan, enmudecen y ensordecen a través de una estética de muerte, recuerdan las heridas sociales profundas, traumas socioculturales vinculados a los impactos de la violencia sociopolítica que, desde una lectura psicosocial, haciendo propias las palabras de Ernesto Martín Baró⁶, refieren a vivencias y experiencias dolorosas al interior de un entorno de violencia. Cuando este entorno es intervenido por lo que Baró llama la mentira institucional, responde al ocultamiento de la verdad y la impunidad.

La represión, en tanto acto ejercido desde el poder contra los ciudadanos para controlarlos, envía un mensaje que no se dirige exclusivamente a los grupos disidentes, sino a la sociedad en su conjunto, particularmente cuando se ejecuta a través de operaciones militares, policiales, agencias de seguridad o paramilitares.

Muchas veces no se quiere o no se puede hablar de las heridas o daños que marcan a la persona, ya que estas dependen de peculiaridades como las condicionadas a la extracción social, el grado de participación en el conflicto, así como otras características de la personalidad y experiencia del sujeto (Baró, 1990). En nuestro país la violencia sociopolítica es histórica, de larga data y acumulativa. Por tanto, esta es una invitación a viajar hacia los recuerdos, a hurgar en la memoria del cuerpo, con la intención de explicarnos por qué grandes sectores de la sociedad poseen la percepción de que en el pasado nuestro país era un oasis de paz.

Así, la memoria se convierte en testigo de la existencia de otras formas de conocer y acercarnos a diversas maneras de comprender la realidad. Evidencia de tensiones existentes tanto en el pasado como en el presente, en las personas que han sido y son objetos de agresiones ya sea por las pérdidas, cambios o daños provocados durante el transitar la vida. En consonancia, el trabajo de memoria permite identificar los impactos de las violencias, sobre todo hace posible colocar a la luz de los acontecimientos visibles, las maneras en que las personas afrontan la violencia a partir de acciones resilientes.

Las secuelas de las violencias sociopolíticas han dejado profundas heridas en el cuerpo-territorio de las mujeres y el tejido social hondureño. Sin embargo, poco se ha reflexionado respecto a las maneras resilientes de enfrentarla. Por ello, hacer una lectura de las realidades sociales desde un enfoque psicosocial se dirige a la "desnormalización" de la violencia y, especialmente, a despatologizar las respuestas ante ella, las cuales cobran así un pleno sentido social, político y subjetivo (Souza, 2015).

Es urgente colocar en primer plano el derecho a la salud de la población, sobre todo ante escenarios donde predomina una crisis humanitaria. Es de conocimiento generalizado la precariedad de nuestro sistema de salud, al ser testigo, pero sobre todo, víctima de los niveles de impunidad e injusticia a los que puede llegar el Estado hondureño. La huella o herida psíquica que se marca tras una vivencia dolorosa puede afectar a una persona o a una sociedad en su conjunto. Baste como ejemplo el siguiente testimonio:

⁶ Ernesto Martín Baró (1942-1989). Psicólogo social, jesuita, asesinado en El Salvador. Dedicó su vida a la causa de los derechos humanos, la igualdad y la justicia social en El Salvador. Trabajó con el objetivo de sanar las cicatrices individuales y colectivas de la guerra y la opresión. Investigó la comprensión de la realidad psicosocial latinoamericana.

"Yo lloro por la violencia que pasa cada día en este país, no sé por qué, no estamos en guerra, es por tanta violencia del tipo que sea. Todos vivimos un luto diario, no sabemos qué va pasar, no sabemos si vamos a regresar, hoy estamos todas aquí, no sabemos si mañana nos den la noticia de que una de nosotras ya no va estar, no son malos augurios, es que no sabemos cómo estamos en este país". (Asistente a uno de los talleres de memoria desde el cuerpo. MUA, 2017).

Al mismo tiempo, las imágenes del horror contraponen un testimonio de la vida en comunidad que delimitan una disposición social que nos condena a soportar y acostumbrarnos a la violencia. Aprendemos a vivir bajo el manto del miedo y el sufrimiento, que también se convierte en campo fértil para que emerjan resistencias personales y colectivas. Así, la violencia sociopolítica⁷ se entiende como una manifestación del poder que ejercen los Estados sobre las poblaciones para mantener bajo control, inhibir el descontento social y disolver las luchas de resistencia frente a las políticas económicas capitalistas de despojo, represión, explotación y exclusión.

Considero que evidenciar el papel que juega la violencia social y política al interior de relaciones sociales marcadas por la violencia a, en particular la represión, podría aportar un granito de arena a la comprensión de la realidad social en Honduras, sobre todo si recordamos que esta particular forma de violencia no se inflige exclusivamente contra los sectores sociales que protestan o se pronuncian contra ellas, sino contra la población en su conjunto y en particular sobre el cuerpo-territorio de sentido de las mujeres.

Francesca Gargallo, en su conferencia Bordados para no olvidar, apunta que las personas asesinadas y desaparecidas forzadas son víctimas de la violencia de Estado, el cual es responsable de darnos seguridad, y si no nos la da, está cometiendo un delito por omisión. Nos violenta el derecho a vivir en paz, con los grados de seguridad que garanticen los derechos humanos que nadie niega (IIC Museo UABC, 2015).



Figura 4. Se vino la felicidad. 2016.

Fuente: Leticia Isabel Banegas Gómez. Con permiso de la artista.

Por ello, es necesario recordar nuestros derechos, sobre todo el derecho a la alegría y la esperanza a través de volver al corazón, como señala el historiador Marcos Carías Zapata, seno sentimental de fortalezas, como antídoto ante una situación que se nos perfila antisentimental y

⁷ Ver Aluna (2015). Acompañamiento psicosocial, AC, p.5

descorazonada (Oyuela, 2001). Ver Figura 4. Mi intención no es alcanzar la verdad, sino una interpretación que da voz desde mi lectura particular a la comprensión de la realidad social en Honduras. En particular, se pretende aportar elementos al diálogo y construcción colectiva de las diversas realidades sociales que abarque la mirada de las mujeres.

2.2 Realidad visible. Imágenes del horror.

Es muy probable que en la situación de rencor que actualmente se revive, la cual quizá sea producto de que las nuevas generaciones hayan perdido la memoria de las terribles guerras intestinas que el país adoleció... (Oyuela, 1997).

Desde una lectura optimista, Honduras se puede percibir como un territorio desencantado en donde la sociedad se mira a sí misma decepcionada, desesperanzada, desilusionada, desconsolada, melancólica, triste, pero, sobre todo, viva, en el sentido de tragedia de Chejov. Bloqueados por los signos y las dudas, en palabras de Mario Benedetti, estamos en algún lado, contemplando la profunda crisis humanitaria marcada por una estética de muerte: femicidio, embarazo adolescente por violación, asesinato de defensores y defensoras de la tierra, expulsión de poblaciones garífunas e indígenas de sus comunidades ancestrales, expulsiones de campesinos, pobreza, homicidios, desnutrición infantil crónica, crimen organizado y pandillas, corrupción (saqueo del Seguro Social), excesiva e incontrolada circulación de armas, intimidación y debilidad institucional del sistema de justicia, narcotráfico, homicidios extrajudiciales cometidos por fuerzas de seguridad, niños, niñas y adolescentes (NNA) habitantes de calle, violencia doméstica, orfandad, inequidad económica y desigualdad, militarización.

Rita Laura Segato advierte que cada vez es más marcado observar el funcionamiento, en diversas sociedades, de una doble realidad: la visible que agrupa medios, políticos, retóricas y diagnósticos y la otra, que se define como una difusión multiforme del miedo como dispositivo de gestión general, regulando las fronteras móviles entre las realidades (Segato, 2013).

2.3 Lo oculto de la realidad no dicha. Violencia no visible

Por violencia se entiende, el uso o amenaza de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño y como forma de resolver conflictos; también se le asocia con aspectos relacionados con la agresión y la frustración que obedecen a un complejo conjunto de elementos psicológicos, sociales y culturales (Almeras, 1999). Se destaca que en el caso de la violencia invisible psicológica o emocional –moral-, a diferencia de la violencia física, cuyas consecuencias son por lo general evidentes y denunciables, la violencia moral no lo es. Rita Segato⁸ apunta que la razón por la que la violencia moral posee una gran efectividad es su sutileza, su carácter difuso y su omnipresencia, genera una eficacia máxima en el control de las categorías sociales subordinadas (Segato, 2003).

La violencia impacta de manera profunda la percepción colectiva de la realidad. Es necesario analizar los mecanismos a través de los cuales se ocultan e invisibilizan las maneras en que los sectores históricamente marginados resisten a las violencias, proceso que recuerda el cuerpo-territorio del desaparecido forzado enterrado en fosas colectivas del olvido. Honduras se está

⁸ Rita Segato hace referencia a la violencia física practicada contra la mujer en el ámbito de las relaciones domésticas y, señala que las percepciones subjetivas de mujeres que participaron en un estudio realizado por el Instituto de la Mujer en España, señalaban que un alto número que indicaron no haber sufrido agresiones físicas, habían sufrido malos tratos

convirtiéndose en una gran fosa colectiva donde ya no se sabe cuánta gente ha muerto, expresó Jennifer Ávila, en referencia a los femicidios, en el programa de radio Con ojos de mujer (Radio Progreso, ERIC-SJ, 2015).

Este escenario de terror se recrudece al recordar la desaparición forzada -secuestro, tortura y asesinato- de personas en la década de los ochenta, durante el golpe de Estado del 2009 y en el marco de la defensa de territorios ancestrales, la migración⁹, trata de personas, tráfico de órganos, reclutamiento, sicariato, exterminio social y desaparición forzada al interior de las propias fuerzas de seguridad del Estado.

La cantidad de muertes invisibilizadas, no dichas, como el asesinato de más de medio millón de hombres y mujeres hondureñas, en una sola década, las víctimas mortales resultado del desfalco al Seguro Social IHSS, las muertes maternas e infantiles, asesinatos extrajudiciales y los cuerpos sin nombre de NNA enterrados en fosas colectivas superan los datos registrados en países en guerra como Afganistán. Estas muertes son resultado de la violencia estructural, y por tanto la violencia sociopolítica que se expresa en la negación de necesidades básicas relacionadas con la supervivencia, bienestar, salud, seguridad, entre otras.

Así, estas imágenes son una exhibición demostrativa de poder de muerte, del cual el Estado se resiste a hablar, como si no existieran. La población en general se ve afectada por políticas de terror dirigidas a desmovilizar sectores sociales como los estudiantiles y defensores de la tierra que reclaman su derecho a oponerse a un claro proyecto histórico de Estado que es racista, sexista, expansionista económico, neoliberal y extractivista.

Con respecto a las poblaciones garífunas e indígenas del país, las acciones racistas y discriminatorias son puestas en práctica por parte del Estado a través de una violencia sistemática de persecución, abandono, marginalidad e irrespeto a las tradiciones comunitarias. Igualmente, el Estado concentra sus acciones en la expropiación de territorios ancestrales, para así beneficiar emporios transnacionales y expansionistas. Para ello crea y violentas leyes y tratados como la Consulta Previa y La Ley de Fomento al Turismo.

De esta manera, las estéticas de muerte de extrema crueldad se expresan en el cinismo legal¹⁰ y uso excesivo de la fuerza para reprimir la protesta pública y la libre expresión. Históricamente, la respuesta del Estado ante las desapariciones forzadas ha sido la negación. No hay investigación, y las respuestas de los funcionarios a familiares que buscan a sus seres queridos es: cesen de buscar porque ya no hay esperanzas. Se trata de una violencia represiva dirigida a borrar las huellas de la prueba inevitable de la vida, el cuerpo-territorio donde se desarrolla la existencia de un individuo. Ausencias violentas, estrategia de poder que a través del miedo controla y castiga la población. De tal manera, el Estado, al negar la existencia de las afectaciones que trastocan la vida cotidiana de la población, muestra indiferencia y de esa manera incurre en la complicidad.

Jennifer Ávila, anteriormente citada, hizo un llamado a recuperar los cuerpos de las mujeres desaparecidas. Este escrito se propone excavar en las fosas colectivas del olvido y recuperar la

⁹ Una tarea pendiente para futuro es reflexionar estas diferentes formas de desaparición forzada en el marco de las razones políticas.

¹⁰ Hago propia y el significado que le otorga Javier Auyedo al cinismo legal. Auyedo analiza la compleja conexión entre el comercio de drogas y la violencia sistemática escudriñando la participación clandestina de actores estatales. A su vez advierte que la gente no es que no recurre a la policía, en los casos que estudia, porque la ve ineficiente y sesgada, la percibe cómplice. Ver (Diego Portales, 2017)

memoria del cuerpo, recordando que las personas no desaparecen. Existen casos donde la desaparición forzada no necesariamente es perpetrada por funcionarios públicos; aun así, no se exime al Estado de la responsabilidad de aplicar la ley contra los perpetradores (Sousa, 2015). Para ello se toma como referencia los talleres de reconstrucción de memoria desde el cuerpo, y la lectura de cuatro medios de comunicación en sistema digital del país, como se apuntó en la introducción.

No deja de sorprender que en los medios de comunicación se evidencia una clara ausencia de información o análisis de la situación de los partidos políticos, la reelección ilegal del actual presidente y las elecciones de noviembre de 2017, crisis migratoria, expulsiones de poblaciones enteras por violencia y apropiación de territorios ancestrales, inseguridad, amenazas de muerte, hambruna, femicidios, personas desaparecidas, persecución de defensores y defensoras de la tierra y comunicadores sociales, violencia sexual, ausencia de acceso a salud, desempleo, beneficios para unos y aislamiento para otros, impunidad, habitantes de calle, asesinatos extrajudiciales, sufrimiento y sobre todo anulación de la dignidad; todas ellas realidades no dichas, silenciadas.

Respecto a la cultura, se puede apuntar que se hace referencia sobre literatura o actividades de instituciones relacionadas al medioambiente; sin embargo, se desvanecen entre los eventos sociales de la "alta" sociedad hondureña, graduaciones e artículos internacionales de escritores como García Márquez. Los editoriales se refieren a las protestas estudiantiles en la Universidad Autónoma de Honduras (UNAH) por la defensa de la educación pública, y al Día del Estudiante, establecido en honor al sacerdote José Trinidad Reyes, fundador de la UNAH. Sobre la crisis universitaria en sí misma, durante las cuatro semanas de junio reinó un silencio absoluto.

El uso excesivo de la fuerza por parte de los agentes de seguridad, así como la criminalización y judicialización contra los estudiantes, no se mencionaron en lo absoluto. Por su parte, en los diferentes artículos editoriales, a excepción de uno, los y las estudiantes fueron calificados como vándalos, criminales, delincuentes, vagos, incendiarios, irrespetuosos, perezosos, irresponsables, revoltosos, acomodados, mezquinos, destructores, malos, inmorales, incapaces, tontos, antidemocráticos, malagradecidos, faltos de vergüenza, entre otros tantos.

En los resultados de los talleres de reconstrucción de memoria desde el cuerpo¹¹ se evidenció que las y los participantes transitaban una profunda sensación de angustia, sobre todo ante la crisis actual y la respuesta del Estado desde la mentira institucional, que desde un enfoque psicosocial se relaciona con el ocultamiento de la verdad y la impunidad, ya sea como ausencia o la creación de leyes que la permiten (Sousa, 2015). Así lo confirma el lema del gobierno: Honduras está cambiando.

Durante los talleres, al interior de los grupos participantes se expresaron, reiteradamente, profundos estados de frustración, enojo, depresión, todo ello dentro de un marco de incertidumbre, como causa de una enorme inseguridad, que se concreta en enfrentar la vida y

¹¹ Las conclusiones que se presentan de los talleres de Reconstrucción de memoria desde el cuerpo, forman parte de la memoria de trabajo, aún inédita, realizada por Rebeca Becerra y Josefina Dobinger, entre otras. Los talleres creativos se desarrollaron del 8 al 15 de marzo de 2017 en la ciudad de Tegucigalpa y Valle, auspiciados por MUA, COSUDE y OXFAM Internacional. Participaron un total de 80 personas; jóvenes, artistas, promotores y promotoras culturales, maestras y maestros, mujeres, voluntarios y voluntarias culturales, asesoras del consultorio jurídico y mujeres jóvenes de Valle. El equipo se conformó por Josefina Dobinger-Álvarez Quioto, tallerista; Johanna Montero Matamoros, tallerista y acción creativa; Lorena Romero, apoyo psicosocial en talleres; Rebeca Becerra Lanza, registro de los talleres, elaboración de informe y memoria.

sobrevivir el día a día; enfrentar y superar los traumas sociales y personales no es fácil (participante del taller). La violencia mediática, como se apunta en la memoria de los talleres, es percibida como un instrumento que se dirige a desinformar, desorientar, confundir y distraer al concentrar y presentar imágenes del horror desligadas de un contexto crítico que las explique.

Conforme a las experiencias entrelazadas al interior de los grupos de los talleres, es posible afirmar que poco se habla respecto a la dimensión de represión social que se vive en el país. Se constata la ausencia institucional estatal de los trabajos de memoria y el distanciamiento que se ha creado respecto al daño que sufre la población, sobre todo las dimensiones que posee la injusticia social, la impunidad y la violencia extrema. Llama la atención que Honduras, a pesar de ser uno de los países con el mayor índice de muertes violentas en un país sin guerra, no ha alcanzado a ser un caso paradigmático a nivel internacional.

La violencia extrema en todas sus dimensiones que abarcan las crisis antes mencionadas, no parecen ser suficientes para dimensionar las maneras en que se ha trivializado, minimizado y a su vez invisibilizado, prevaleciendo la percepción de que es resultado exclusivo de las acciones del crimen organizado. Las y los participantes se expresaron sobre los controles territoriales y de recursos que se extienden desde los económicos hasta los humanos. Informan, realizan un inventario: El dolor que se experimentó por actos vinculados a injusticias son un aprendizaje que se constituye en una forma de vivir. Se percibe entonces la necesidad de poder expresar, escuchar, canalizar los pensamientos resultantes de las vivencias, en particular las vivencias negativas, privación de formas de superación ante los daños vividos socialmente.

Estos datos invisibles, y a la vez conocidos, son un referente para pensar los diferentes niveles de violencia que hasta ahora se han logrado relatar. Este es un ejercicio de trabajo de memoria que agencia la comprensión de lo que nos acontece. El propósito es que cada persona pueda nombrar su realidad y otorgarle los significados que encuentre pertinente para poder mirarse a sí mismo o misma dentro de esa realidad. Sobre todo, abre otra puerta que conduce hacia esa otra mirada que podría modelar la percepción sobre la vida y la muerte en Honduras.

En cuanto a la historia nacional, que, en algunos casos, ha sido sustentada como un elemento más de una hipótesis prefabricada, como advierte Leticia de Oyuela¹² se ha presentado como la historia única, siempre lineal y estática. Así, la recién establecida historiografía de Honduras ha sido construida desde la base de un discurso histórico que naturaliza las violencias y anula sectores sociales marginados, colaborando a su vez con la profunda crisis de sentido respecto a la impunidad histórica a través de la palabra.

2.4 Coordinadas para la esperanza. Ventana teórica conceptual

Las coordenadas a seguir son las realidades que abarcan variadas visiones de mundo, lenguajes estéticos, experiencias personales-colectivas, así como acontecimientos que recuerdan la historia lejana o de larga duración en palabras de Braudel, como el mercado triangular de esclavos en la trata negrera transatlántica (Loudior, 2017). Boaventura de Sousa Santos, en *Una epistemología del sur*, nos recuerda que el proyecto colonial continúa hoy en vigor bajo nuevas formas; puede incluso afirmarse que su articulación con el capitalismo global nunca fue tan intensa como ahora. Por tanto, se vuelve fundamental que las diversas prácticas de conocimiento permitan intensificar la voluntad de transformación (De Sousa, 2009).

¹² Ver prólogo al libro *Los Árabes y Palestinos en Honduras (1900-1950)* de Jorge Alberto Amaya (1997).



Figura 5. Hermanas. Serie de 3 piezas. 2017. Xilografía sobre manta.

Fuente: *Johanna Montero Matamoras. Con permiso de la artista.*

El alcance de la propuesta feminista comunitaria posibilita comprender las causas de los problemas que vive la humanidad, las sociedades. Además, desde su lectura, van más allá al plantear un camino para solucionar los problemas, una propuesta sostenida por la comunidad: una comunidad sin racismo, sin patriarcado y sin discriminación. No podemos olvidar que la utilidad del progreso se ampara en el repudio de la herencia del pasado para avanzar hacia un futuro racional.

Como dije al inicio, el contenido de esta propuesta se apoya en varios viajes que recuerdan el cuerpo-territorio de las mujeres, la migración, el arte como lenguaje, la memoria, la identidad y las resistencias. Así, el peso que posee el pasado, las experiencias de mujeres artistas y la memoria colectiva, facilitan la comprensión de los comportamientos, emociones y pensamientos de personas y grupos respecto al presente, sin aislarlos del contexto social, histórico y cultural dentro de los cuales se expresan. Ver figura 5.

Desde este espíritu, el cuerpo, territorio de sentido de lo que somos y queremos ser, se entiende como la existencia que se nos marca en el cuerpo, y desde el cual transitamos ese nuestros días. Con estos cuerpos transitamos violencias, amores, enfermedades, disciplinas y placeres, con ese cuerpo que es propio y en ese sentido es también político (La Banca, 2017). Así, los lenguajes estéticos vienen a ser un instrumento que agencia la memoria y hace resistencia desde su capacidad como lenguaje de interpretar y expresar la realidad; por lo tanto, se destaca la extraordinaria genialidad del arte al dar voz a las vivencias que históricamente han intentado ser silenciadas.

A propósito de la migración y las resistencias, tal y como lo advierte Loidor, antes citado, los africanos desterrados en el continente americano nos recuerdan que la primera violencia a la que el colonizador varón-europeo-blanco-católico sometió al africano esclavizado fue la amnesia, "...obligándolo a olvidar sus raíces, sus lazos familiares, su territorio, etc. En fin, la muerte social y cultural. El arte, en particular la música y la danza, fue el arma que el africano esclavizado utilizó para recordar, resistiendo a la amnesia, a la muerte social y cultural" (Loidor, 2017).

El escritor Julio Llamazares nos recuerda que ninguna sociedad puede mirar tranquilamente al futuro sin conocer cuál fue su pasado (Llamazares, 2005). En Honduras, hoy, la incertidumbre

construye la lucha cotidiana por conservar la vida cuando los recursos mínimos para salir adelante son atravesados y fracturados por la violencia y la impunidad que afectan de manera directa los derechos humanos básicos como la salud, la educación, el trabajo y la cultura, pero sobre todo la lucha por mantener la alegría de vivir. Ver figura 6.



Figura 6. Ruido para una ciudad sorda. I. 2016. Tinta/papel, 14x11'.

Fuente: *Juliana Fuenzalida. Con permiso de la artista.*

Respecto a las maneras en que se percibe la realidad desde el territorio-cuerpo, las violencias tanto sociales como políticas desestructuran el lenguaje, sobre todo cuando se vuelven incomprensibles e inenarrables. Un sinsentido que deja un sentimiento de quebranto en la integridad personal, que daña a la persona por medio de la impunidad, la ausencia del derecho a la justicia y reparación.

Según Auyero, al analizar estos niveles de violencia interpersonal en espacios marginados, las estructuras estatales operan y a la vez transforman las redes circundantes y sus relaciones, es decir, las prácticas sociales. Las respuestas del Estado en estos espacios, de acuerdo con este autor, son, por un lado, la negligencia hacia las áreas pobres o sectores marginados y abandonados por el Estado mismo; y por otro, su presencia punitiva a través de espacios militarizados y el uso con extrema brutalidad de la fuerza (op. cit.).

Asimismo, Auyero advierte que la gente no recurre a la policía, no porque la vea ineficiente y sesgada, sino porque también la percibe cómplice. Así, las acciones del Estado se presentan como intermitentes y contradictorias, a su vez se entiende como un sistema de prácticas donde hay tensiones, conflictos donde hay mucha ambigüedad. Algunos actores estatales hacen lo contrario de lo que es su definición como actor estatal que es rompiendo con la ley, hacen cosas contradictorias en relación a la ley, a lo que el Estado define como ley (ídem).

Es necesario recalcar que la violencia genera formas de acción colectiva. En el estudio de Auyero, fueron las madres de los y las jóvenes de las comunidades las que se reunieron para proteger a sus hijos e hijas de la delincuencia. Es al interior de los espacios comunitarios donde se tejen redes, formas de sociabilidad vinculadas a rutinas que distan del discurso de la seguridad (inseguridad, más bien) (ídem). Ver figura 7.

Carlos Somigliana, por su parte, apunta que es imprescindible que la desaparición forzada deje de ser algo que aceptemos como un hecho que puede pasar, ya que no pasa; la gente no desaparece, a la gente eventualmente se le secuestra, tortura, asesina y se ocultan sus cuerpos (Somigliana, 2013). El sentido del terror se configura de manera perversa con la disciplina que

cubre y sumerge los cuerpos en una tristeza que se ahoga en el miedo. Así, se construye la sanción ejemplarizante: quienes se desvíen serán castigados (Espinosa, 2010). Aquellos que emprenden la búsqueda de sus seres queridos pueden también ser desaparecidos. Sin embargo, es imposible aceptar la muerte de un familiar desaparecido forzado sin establecer la forma en que murió, y, sobre todo, quiénes son los responsables (Mangieri, 2012).

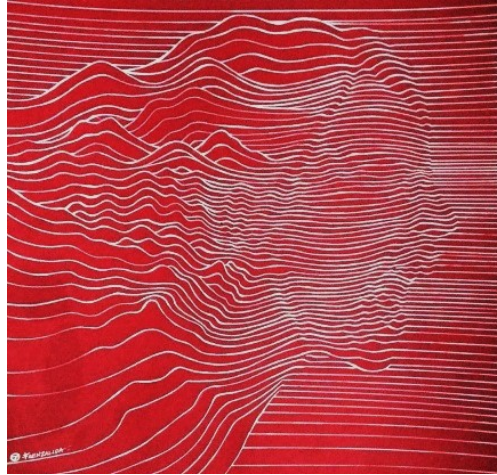


Figura 7. Agonía de la madre. 2016 Acrílico/lienzo.
Fuente: *Juliana Fuenzalidia. Con permiso de la artista.*

2.5 Exhumación. Cuerpo-territorio-memoria

La mayor agresión de la violencia sociopolítica, desde un enfoque psicosocial, es la represión social, y esta se expresa en los cuerpos-territorios de las mujeres, principalmente mujeres campesinas, urbanas marginadas, indígenas y negras, ataques selectivos que son elaborados bajo estrategias masificadas. Entre los sentidos que tiene la represión se encuentra la disciplina, control, normalización y acostumbramiento a los abusos de poder del Estado (Sousa, 2015).

Control y castigo ha sido la receta histórica con que los Estados han conducido sus gobiernos. Las relaciones son estructuradas a partir de la violencia que se aprende y se reproduce cotidianamente en toda la sociedad. En el caso de los femicidios, los cuerpos-territorios de las mujeres responden a formas de castigo dirigidas a anular la personalidad de la víctima. Se reconocen como casos expresos de tortura, violación y abuso sexual, que se magnifican cuando el femicidio es perpetrado por autoridades del Estado, como en el antecedente histórico del secuestro, asesinato, tortura y violación colectiva de la estudiante Riccy Mabel Martínez, como también gran cantidad de casos de mujeres y niñas, adolescentes y mujeres agredidas por militares de bajo y alto rango, policías y agentes de seguridad.

Cuando el Estado evade su responsabilidad al explicar que los femicidios son resultado de conflictos desarrollados al interior de la esfera íntima de la mujer, se convierte en cómplice del hecho. Por otro lado, una lectura reduccionista y lineal del femicidio oculta los vínculos directos de este delito con estructuras mafiosas y violencias estructurales de diverso orden.

Las violencias en Honduras son de larga data; sin embargo, han estado soterradas en fosas colectivas del olvido que poseen un alto poder de control coercitivo. La literatura hondureña es testimonio de cómo se generan resistencias frente a la opresión y el olvido; ejemplo de ello son las obras *Prisión Verde* (1950) de Ramón Amaya Amador, o *Blanca Olmedo* (1908) de Lucila Gamero de Medina, por mencionar solo algunas. Estos lenguajes estéticos revelan violencias crónicas-acumulativas que infringen daños profundos a la población y no son atendidas;

también son maneras de quebrantar la normalización al nombrar las marcas de sufrimiento insoportable que atraviesan las personas heridas (Navarro, 2015). Ver figura 8.

Los recuerdos traumáticos resultantes de agresiones físicas, afectivas y emocionales, evidencian la amenaza de valores esenciales: la vida, la integridad y la libertad. Es especialmente relevante destacar que las marcas dolorosas que afectan a las personas son hechos producidos socialmente y no por el individuo. Por tal razón, sus perpetradores han querido borrarlas y eliminarlas, ya sea a través de la negación, la racionalización, la interiorización y la elaboración del terror (Espinosa, 2010). Se niegan el dolor y el duelo, como producto de agresiones que controlan y disciplinan los cuerpos a través de formas "ejemplares" de castigo (Segato, 2013).



Figura 8. Radiografías de la memoria. 2000.
Fuente: *Xenia Mejía*. Con permiso de la artista.

Los espacios cotidianos y de la intimidad, son significativos porque en su interior el dinamismo de las violencias es extremo, como advierte Rita Segato (2013) en la escritura en el cuerpo de

las mujeres asesinadas en ciudad Juárez. Escenarios del horror que forjan sujetos dóciles, sumisos y humillados, sometidos mediante el terror, sin embargo, son al interior de esos espacios donde se tejen redes de esperanza (figura 9). Conocimientos que, a través de lazos de cariño, solidaridad y hermandad, recuerdan el andar, reír, llorar, soñar y enfrentar las batallas donde se aprende a perder el miedo de sentir, y se aprende a creer en la fuerza vital de los afectos que, aunque no se ven, se sienten (Dobinger, 2017).



Figura 9. Ángeles Ancestrales. 2012.

Fuente: *Leticia Banegas Gómez. Con permiso de la artista.*

2.6 Resistencias y reconstrucción de la memoria

El trabajo de reconstrucción de la memoria implica luchar contra la memoria selectiva que oculta eventos (Espinosa, 2010). Un ejemplo de resistencia al silencio en nuestra Honduras es la poesía, y encuentro pertinente hacer referencia a la obra de la poeta hondureña Rebeca Becerra y el significado que otorga al territorio: la ciudad, la casa y el cuerpo.

Leonel Alvarado (2014) afirma que en la poesía de Becerra hay espacios como territorios estructurados de la realidad, espacios recurrentes, que tratan de un encierro ontológico, creativo y hasta políticamente opresivo, que muestra una de nuestras más percederas tradiciones. El autor señala que Becerra asume el “terrorífico insomnio”, haciendo referencia al terrorismo de Estado, y toma como ejemplo *Las palabras del aire*, un gran poema orgánico, libro-poema, que se mueve entre dos realidades, el sueño y la vigilia; su gran lección quizá sea el que nos obligue a preguntarnos de qué lado están la vida y la muerte (Alvarado, 2014).

Nicolás Espinosa en su obra *Política de vida y muerte. Etnografía de la violencia diaria en la Sierra de la Macarena*, señala, que a través del análisis de la gramática social o parámetro desde

el cual las comunidades sobrellevan la violencia cotidianamente, se distinguen tres momentos: 1) la experiencia del sufrimiento cuando suceden los eventos; 2) su representación social se integra en el universo social y cultural, en el cual se le asigna un lugar particular y 3) su racionalización subjetiva: en términos de cómo se justifican (Espinosa, 2010).

Con respecto a las memorias del cuerpo como narrativa, como gramática social evidenciada en los talleres de memoria de reconstrucción del cuerpo (MUA, 2017), las experiencias de sufrimiento acontecen de manera cotidiana, ocurren de manera imprevista y de diversas formas. Atraviesan los espacios de la intimidad, ya sea que los acontecimientos violentos afecten la existencia de la persona misma, familiares o amistades. La reproducción de la violencia se entrelaza con la experiencia social del sufrimiento, por lo que la dimensión del dolor es de carácter subjetivo y obedecerá a un proceso colectivo (Espinosa, 2010). Una de las participantes de los talleres expresó:

No negar los sentimientos propios, ya que priorizamos los sentimientos de nuestros hijos, nuestros esposos, padres y amigos, [lo] que nos invisibiliza como seres humanos porque así nos han enseñado, por lo cual debemos de desprender para aprender.
(Participante del taller de memoria)

2.7 Envío

Me apropio del sentido que la escritora Leticia de Oyuela otorga a la palabra “envío”. Con ella describe la intención de sus escritos e invita a los lectores y las lectoras a pensar en retornar a los saberes de miles de mujeres en el pasado (Dobinger, 2017).

Para finalizar el presente estudio, comparto un manto tejido por hilos que provienen de la fuerza interior de mujeres luchadoras como las participantes en los talleres organizados por MUA, dirigentes comunitarias, feministas, artistas plásticas y escritoras, muchas de ellas ya mencionadas, y a cuyos nombres podemos agregar los de Teresita Fortín (1885-1982); Gladys Lanza (1942-2016); Gertrudis Lanza (1932- 2013). Ellas son viajeras que tienen como guía la estrella de la posibilidad de una sociedad distinta, más igualitaria.

Las palabras de la lideresa indígena ambientalista Berta Cáceres (1972-2016) se vuelven un llamado de los tambores a seguir nuestros corazones, recordando que para los garífunas los toques del tambor que se dedican al contacto con los ancestros se tocan en número de tres y se asocian al pasado, el presente y el futuro, respectivamente. El del centro es conocido como lanigui garawou, el corazón del tambor, un término que acuña el mismo sentido del Hüngühüledi, el latido del corazón (Arrivillaga, 2010).

Bogotá, octubre de 2017.

3. Referencias bibliográfica

- Almeras, Diana y Coral Calderon (Coor.) (1999). Si no se cuenta, no cuenta. Informe Sobre violencia contra la mujer. Santiago de Chile; CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27859/S2012012_es.pdf?sequence=1
- Aluna Acompañamiento Social (2015). Claves hacia el Acompañamiento Psicosocial (2) Desaparición forzada. México; Aluna, Rosa Luxemburg Stiftung. Recuperado de https://docs.wixstatic.com/ugd/536db9_79dca92dadea49f6978559f4e6c6b144.pdf
- Amaya, Jorge Alberto (1997). Los Árabes y Palestinos en Honduras (1900-1950). Tegucigalpa; Editorial Guaymuras.
- Arrivillagas, Alfonso (2010). “Del tambor africano a la música garífuna”. En Expresiones musicales de la población adfrodescendiente de la Costa Caribe, República Dominicana y Haití. Costa Rica; AEDCID Enclave Africano.
- Auyero, Javier (publicado por Diego Portales 2017). Conferencia. Violencia estado y marginalidad en América Latina. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=B3E4P3LU7Gc>
- Centro de Derechos de Mujeres (2005). Violencia contra las mujeres en Honduras: Una reflexión en el camino. Tegucigalpa, Centro de Derechos de Mujeres.
- Credomatic. (1997). Confidente de soledad. Vida íntima de Teresa V. Fortín. Cuaderno de apuntes de Teresita. Honduras, Tegucigalpa.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). Una epistemología del SUR. México; Siglo XXI
- Dobinger – Álvarez Quioto, Josefina (2017). Recordar para volver al corazón. El cuerpo territorio de sentido y resistencia. Tegucigalpa; MUA, Editorial Guaymuras y COSUDE.
- Eric.Sj. Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús en Honduras (2013). Tejiendo nuestra historia. Rupturas y desafíos del movimiento social en Honduras. Tegucigalpa; Casa de San Ignacio.
- Espinosa, Nicolás (2010). Política de vida y muerte. Etnografía de la violencia diaria en la Sierra de la Macarena. Colombia; Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Loudior, Wooldy Edson (2017). Introducción a los estudios migratorios. Migraciones y derechos humanos en la era de la globalización. Bogotá; Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Oyuela, Leticia (2001). Las sin remedios. Mujeres del siglo XX. Honduras: Guaymuras.
- Segato, Rita Laura (2013). La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Buenos Aires; Tinta Limón.
- Audiovisuales | Radio Progreso, ERIC-SJ (2014). Mujeres entre violencia y la impunidad. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=O7aYFhQoRaw>
- Becerra, Rebeca (2013). Entre el amigo y el escritor. Blogger Mi voz, mi palabra. Recuperado de <http://rebeca-becerra.blogspot.com.co/2013/02/entre-el-amigo-y-el-escritor.html>
- Bernal. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de http://www.escuelamagistratura.gov.ar/images/uploads/estructura_vg-rita_segato.pdf

- Fundación de los Comunes (2017). Violencia expresiva y guerra contra las mujeres. Aula Virtual. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UQJKW1UdWsm>
- Gargallo, Francesca (2015). Conferencia 'Bordados para no olvidar'. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5wGnwiQNuCg>
- Koman Ilel (2015). El feminismo comunitario como herramienta de lucha. Entrevista a Adriana Guzmán y Julieta Paredes. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk&feature=share>
- La Banca, Analía (2017). Un libro colectivo. Palabras de presentación al libro Recordar para volver al corazón. Bogotá 24 de mayo del 2017. Recuperado de <https://recordarparavolveralcorazon.blogspot.com.co/2017/06/un-libro-colectivo-portada.html>
- Lanza Ochoa, Gladys (2015). Yo soy Gladys. Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras). Entrevista. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QZR16fLLY18>
- Laudi UCR (2015). Conferencia Ética y estética feministas para una epistemología no racista del desarrollo. Dra. Francesca Gargallo n el marco del Congreso IDEA 2014: Contribuciones desde la ética del desarrollo para un futuro social sostenible, del 21 al 24 de julio en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Recupeardo de <https://www.youtube.com/watch?v=icaAeFnA4ZU&feature=share>
- Louidor, Wooldy Edson (2017). Comentarios al libro “Recordar para volver al corazón” de la autora Josefina Dobinger – Álvarez Quioto. Tegucigalpa; El pulso. Recuperado de <http://elpulso.hn/comentarios-al-libro-recordar-para-volver-al-corazon-de-la-autora-josefina-dobinger-alvarez-quioto/>
- Llamazares, Julio (29 de nov. De 2006). Tribuna. Las víctimas de la guerra civil y el franquismo. La posmemoria. El país. Recuperado de https://elpais.com/diario/2006/11/29/opinion/1164754806_850215.html
- Mangieri, Rocco (2012). De la memoria y del olvido: El cuerpo del desaparecido. Laboratorio de semiótica y socioantropología de las artes CDHTA. Recuperado de <https://grupovalec.wordpress.com/articulos/de-rocco-mangieri/de-la-memoria-y-del-olvido-el-cuerpo-del-desaparecido/>
- Martín Baró, Ignacio (1990). Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. Selección e introducción de Ignacio Martín-Baro. El Salvador; Edit. UCA. http://portales.puj.edu.co/martinbaro/html_m1_a_m5/modulo_3/unidad%202/material/Psico%20Social%20de%20la%20Guerra%202.pdf
- Montero Matamoros, Johanna (2006). Proyecto Gritos (Johanna Montero Matamoros). Arte Contemporáneo ARS504.com. Recuperado de <http://www.ars504.com/proyecto-gritos-johanna-montero-matamoros/#>
- Navarro Góngora, José (2015). Violencia en las relaciones íntimas y violencia. Revista Mosaico. Recuperado de <https://grupovalec.wordpress.com/articulos/de-rocco-mangieri/de-la-memoria-y-del-olvido-el-cuerpo-del-desaparecido/>
https://www.researchgate.net/publication/283716580_Violencia_y_Trauma
- Radio Progreso, ERIC-sj (2015). Avila, Jenifer (13 de feb. De 2015). Estado receta olvido y resignación a familiares de desaparecido. Entrevista en Con ojos de mujer. Desapariciones.

<http://radioprogreso.net/index.php/comunicaciones/noticias/item/1608-estado-receta-olvido-y-resignaci%C3%B3n-a-familiares-de-desaparecidas>

Segato, Rita Laura (2003). *La argamasa jerárquica: violencia moral, reproducción del mundo y la eficacia simbólica del derecho*. Brasilia. Recuperado de https://www.forosalud.org.pe/la_argamasa.pdf

Segato, Rita Laura (2014). *Discurso. La violencia de género como un problema de todos*. La Bancaria Prensa y Difusión. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=umRhzsBIZGY>

Segato, Rita Laura (2014). *Encuentro con Rita Segato. Ciclo de Encuentros "Trayectorias"*. Recuperado de <https://vimeo.com/136683452>

Souza, Liliana (Coord.) (2015). *Serie Claves hacia el acompañamiento psicosocial*. México, D.D. Edit. Rosa Luxemburg Stiftung, Aluna Acompañamiento Psicosocial, AC. Recuperado de https://docs.wixstatic.com/ugd/536db9_4b1749e680c5415c8b32818a75f6effc.pdf